

"En el San Juan hay Tiburón"

Fabián Dobles

Editorial L'Atelier, 1967

Fabián Dobles, novelista y poeta de larga trayectoria en las letras nacionales, nos ofrece ahora, publicada por la Editorial L'Atelier, su última novela "En el San Juan hay tiburón". Como en otras obras, el autor ha extraído el asunto de la realidad social y política de nuestro medio dándole en este caso, proyecciones centroamericanas. Ha convertido en tema literario, la aventura revolucionaria de un grupo de hombres de diversa cultura, unidos por el propósito común de cambiar el sistema político imperante en Nicaragua; acontecimiento que no es inusitado sino corriente en nuestra historia.

Sin necesidad de utilizar una descripción minuciosa, y más bien a través del diálogo entre los personajes y ciertos datos esenciales, acertadamente suministrados, nos ubica en la región donde se desarrollan los hechos. Se hacen presentes las características de los personajes, su interrelación, al mismo tiempo que logra darnos la imagen del medio social en que se desenvuelven, sin hacer análisis. Así, por ejemplo, en la pulpería, en la casa de don Jovel o en el aserradero, nos hace convivir con esas gentes y conocer aspectos importantes de su modo de vida. Desde el comienzo de la novela, nos sentimos perfectamente ubicados en la región en que se desarrollan estos hechos, esto es, cerca del Río San Juan, a lo cual se refiere incluso el título del libro, que por lo demás, es el tema fundamental de la obra: la existencia de una dictadura tras la frontera y la decisión de uno: cuantos revolucionarios de combatirla. Los acontecimientos transcurren en unos pocos días y dan la sensación de que van surgiendo inesperadamente, tal y como sucede en la realidad, como si el autor no hubiese intervenido en el desarrollo de la trama. Por otro lado como Fabián Dobles ha oído bien la lengua que se habla en la montaña, en el río, al filo de los machetes, y sabe usar el giro idiomático adecuado, nos da no sólo la realidad vivida, sino también la tonalidad y el colorido del ambiente en que se ubica la acción. Así, por ejemplo, la travesía del bote por el río que recorre el corazón de la selva, es rica en imágenes de la naturaleza circundante y en experiencia vivida por los personajes. Está también presente el patetismo del peligro agazapado que se vislumbra a cada instante, tanto en los recuerdos del pasado como en los sueños del futuro. El lenguaje es bello por la fuerza de su veracidad y precisión.

En cuanto a los personajes, es el de don Jovel el que encontramos más nitidamente perfilado. A través de él, el autor nos ofrece un panorama amplio que nos facilita tanto su comprensión como la del medio ambiente en que se formó culturalmente.

En él está reflejada la esencia misma del modo de ser del costarricense de la Meseta Central. Su respeto a la vida ajena, su acentrado sentido civil y el convencimiento hondamente arraigado de que en el trato con sus

semejantes deben regir los cánones establecidos por la ley, es lo que le da ese sentido típicamente costarricense que se contraponen al sentir de los hombres de zonas fronterizas, geográficamente transitorios y generalmente inmigrantes de otros países centroamericanos.

El autor no ha querido moralizar sobre las contradicciones de los sentires regionales. Al contrario, nos permite apreciar más bien, el influjo que ellas ejercen sobre las conciencias de los protagonistas. Tal es el caso del personaje en análisis, quien se ha hecho consciente de esos principios arraigados desde su infancia y que han constituido su manera de ser, principios, que habrán de quedar en suspenso al perder su vigencia lejos de su región natal. Sabe que sus principios no pueden ser absolutos, porque la realidad tampoco lo es. Conscientemente se une a los revolucionarios para participar en la aventura que lo arrostra, inexorable e intensa como el mismo a que su decisión y el fervor lo han llevado.

Cabe resaltar la técnica con que el autor interrumpe la secuencia de la acción sin destruirla, interrupción que cumple el cometido de ilustrar al lector sobre el pasado de los personajes. El novelista juega con el tiempo, no sólo con ese propósito sino también con fines emotivos definidos. De ese modo, cuando los personajes están a la espera de la llegada de la lancha enemiga, momento típico de tensión y angustia, nos traslada al pasado a través de los protagonistas, quienes hacen memoria de sus vidas. Esto, por lo demás, es muy natural, ya que en los momentos más angustiosos nuestra mente suele divagar y recordar cosas lejanas. El autor ha logrado, además, un cambio de ritmo. Ello porque el relato de lo ya sucedido produce una especie de calma, de laxitud mental. Luego el ritmo vuelve a acelerarse al irrumpir la acción impetuosa y violenta. Aquí, la descripción se torna instantánea, equivalente al suceso mismo. Se indica, por ejemplo, que Sebastián "ve en fracción de segundos la cara desenfajada de don Jovel gesticulando entre la humareda...". Quedamos entonces como aturridos y con la sensación de que algo tremendo sucedió y que es preciso hacer consciente en alguna forma.

El Sordomudo es otro aspecto sobresaliente de la técnica de Fabián Dobles. Es sorprendente el que se le haya introducido, como sordomudo, en una novela como ésta en que el autor no adopta una posición omnisciente; el tratamiento integral de un personaje como éste hubiera requerido la actitud subjetivista tradicional. Es así como, al haber renunciado al conocimiento total de las conciencias de sus personajes, el autor nos da apenas ciertos puntos claves del personaje, correspondiendo al lector construir libremente lo demás. En esta forma ha confiado, quizás excesivamente para el gusto de algunos lectores acostumbrados al relato y a la descripción minuciosa, en la capacidad y sensibilidad de quienes lo hemos leído. El sordomudo queda entonces sutilmente sugerido, más bien que explicado. Técnicamente es el personaje central de la novela, pues enlaza los distintos momentos de su desarrollo. El que sea apenas delineado refuerza así la estructura de esta obra.

Creemos que, además, de su medular importancia técnica, simboliza a nuestro pueblo. Aparentemente mudo y sordo y sin un rumbo definido, pero que en el fondo todo lo comprende.

"En el San Juan hay Tiburón" constituye en nuestro criterio, una de las novelas mejor logradas de las que fueron publicadas durante el año anterior, y una de las mejores dentro de la notable producción de su autor.